



*La Máscara, la Sombra y el Jaguar: Cantos antes del amanecer*  
*Agustín Cárdenas*

El mama Pedro Juan encierra en su mano la noche, de su puño izquierdo brota un cristal que sumerge en un calabazo rebosado de agua clara; las burbujas que ascienden son la respuesta a la consulta hecha una tarde marcada por un sol que me quitaba toda voluntad de hacer algo diferente a estar sentado bajo la sombra de un gran árbol de mango escuchando las palabras del mamo. La respuesta era tan confusa que parecía no tener nada que ver con la pregunta; con el tiempo he podido ir entendiendo lo que se dijo aquella tarde.

Al mama Pedro Juan Nuevita lo conocí en las vísperas de un viaje que iba a realizar a Alemania con el propósito de visitar el museo etnológico de Berlín; él hacía parte de una comisión organizada por líderes espirituales de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. La misión del mamo era continuar con un proceso de repatriación de dos máscaras Kágaba (Kogi) que habían salido de su territorio en 1915 en manos del etnógrafo alemán Konrad Theodor Preuss.

Por más de cien años la máscara del sol *"Mama Uakai"* y la gran máscara solar *"Mama Malkutše"* permanecieron bajo las sombras de las bodegas del museo etnológico de Berlín, esta fue su cárcel de cristal, tumbas nuevas en las que se guardan cosas viejas. El mama no iba a verlas como hacen habitualmente los visitantes, gentes sin rumbo en busca de distracción. No, él para maravillarse solo le basta alzar la vista y ver las estrellas; lo suyo era conversar, preguntar, consultar, enterarse de su estado, no el de conservación como dicen los especialistas, sino de su estado anímico, se preguntaba el mama Pedro Juan cuan triste podrían estar las máscaras sin poder danzar.

## *Primer Canto. La Máscara*

*" La máscara es como un traje que nos permite ingresar y bailar en mundos inversos, diversos"*

La vida es una danza al ritmo del viento, somos hojas en el vaivén del tiempo, el viento marca el rumbo y la distancia, la mariposa llega lejos no por la fuerza de sus alas, sino por su abandono y su entrega, el agua se hace liviana y nace de nuevo por el viento, por él las semillas vuelan, forma desiertos, alimenta selvas; las palabras y los cantos sagrados habitan en su casa tras nueve puertas, danzar es tener los pies descalzos besando la tierra y dejar que el espíritu impulsado por un soplo vaya a las estrellas, inmóvil danza el colibrí, silencioso es el baile del jaguar, baile mortal, la tarde es una danza de colores, la noche de luciérnagas y de estrellas, la mañana de pájaros, de niebla, en los espejos de las lagunas las libélulas danzan mientras copulan, bailan para vivir, la vida es un frenesí de movimiento. Sintana el primer hombre, danzó y cantó en el centro del templo sagrado, así enamoro a Tierra Negra la única mujer fértil de las nueve hijas que tuvo la madre universal, de cada paso que dio esta mujer que lleva la noche por cabellos y una caracola por sexo broto la vida.

*Mama Malkutše* aquí estamos danzando los hijos del sol jaguar, de saliva verde como la savia, de la piel del color de la hoja tostada, de la ambira, duros y compactos como estas sirras. somos los que no hemos olvidado los bailes y los cantos antiguos, los que nos movemos a la velocidad de la sombra porque sombras somos, los del vuelo nocturno, los que aprendimos en la oscuridad, los guardianes del corazón del mundo, los que estamos más cerca de tu latido que suena a mar, a aleteo de mariposa, los que no te hemos cambiado por baratijas, ni cielos beatíficos, seguiremos danzando hasta que de los cerros salga *kashindukua* con su majestuosa máscara de tigre y su bola de piedra azul en la loca y limpie otra vez la tierra de todos los hombres, a su paso solo quedará sangre y huesos, y así, de vuelta a nuestro estado mineral en el silencio de la noche eterna, emprenderemos el viaje intergaláctico a paisajes más fríos, será nostálgico, pues solo aquí, en esta vida era posible experimentar la eternidad; la gran disposición del hombre actual para morir solo evidencia su gran incapacidad para vivir.

La brisa también es una máscara, con ella podemos ir por los ríos, llegar al mar, ser nube, forma en permanente cambio, caprichos del viento, podemos ascender a las

lagunas, ser lluvia que toca las puertas de obsidiana que se abren a mundos inversos donde habita el hombre - murciélago, *Nurlita*, hijo de la colisión entre la luna y el sol, por eso es luz y oscuridad, y su día es su noche, y la noche es su día, el mar es su cielo, el cielo su suelo, para él todo crece de arriba a abajo, ascender es sumergirse, y no hay más caída posible para el hombre que el cielo, esa nadería que le inventaron hace más de dos mil años, donde lo espera el gran momificador de espíritus, lo que hay que posponer no es la vida, es el cielo. Mejor que el cielo el subsuelo, tierra húmeda que hidrata los huesos, manto hecho de estiércol, tejido de sedimento, calor de volcán, danza telúrica, abrazo lárvico, qué mejor lugar para el hombre, este animal devorador de tiempo que el laberinto negro que dejan las lombrices con su caminar lento. Lo que le falta al hombre por aprender está bajo el suelo, allí en la soledad, bajo presión, en la quietud del ser, es posible que aclare como diamante, que sea otra vez puro, que comprenda que no hay nada que buscar, pues ya se es todo, la presa y la flecha, el colibrí y el néctar, el ala y el viento, el agua y el cuenco, la flauta y su canción rota.

Hei, hei, hei, noche, noche, noche, raudales de brillo lunar, milagro chispeante en el cielo y en el fuego, chapolas negras revolotean, espíritus-sombras nos acompañan, esperan su momento para ponerse la máscara, para participar en la danza. Liviano como una hoja seca está el mamo en el centro, sus palabras son aplastantes, desbordantes; mira y canta al occidente: senda negra, camino de los huesos, morada de los muertos, desiertos donde alucinan los hombres, laberinto hecho de arena para sus extravíos, oasis imaginarios donde agonizan de sed, devoradores de otros hombres, de apetitos insaciables, nunca encuentran pues no saben lo que buscan, opacos, agotados, encallados en lechos de ríos fangosos, mierdosos, atascados siempre como letrina penitenciaria, sueñan con viajes a la velocidad de la luz en sus autopistas como intestinos perezosos mientras le caen misiles hipersónicos. Ya no se conmueven ante un niño destrozado, ahora su embeleco es la energía nuclear, la inteligencia artificial, pues en el artificio viven, su único cambio es cambiar de canal, ahora ven un paisaje verde, un mar azul hiperrealista aparece en la pantalla casi pueden nadar en él, todo está hecho a la medida de su tedio.

Sur, migran bandadas de pájaros danzantes por tu senda azul, mujer en gestación, palabra que florece para alimentar abejas obreras, hoja tierna que nutre las hormigas arrieras, mujer caña, dulce y sonora, tu canto es sombra para las almas rotas, tienes canción de ríos cristalinos, estallas en carcajadas de cascada, te han talado mil veces y mil veces reverdeces, eres exuberante hasta el delirio, habitan delfines en tus ríos y en tus montes aves del paraíso, tierra del ambil y la coca, del casabe, toda la memoria esta inscrita en las rocas, todo cerro es un altar, eres casa del jaguar.